

# HITLER Y LA REVOLUCIÓN



Rainer Zitelmann

---

# HITLER Y LA REVOLUCIÓN

Qué pensaba sobre la economía,  
el capitalismo y el socialismo

Traducción de  
Diego Sánchez de la Cruz



*Unión Editorial*  
2025

First published in German by Berg Publishers Ltd in 1987 under the title  
*Hitler. Selbstverständnisseines Revolutionärs.*

Translated into the Spanish Language through mediation  
of Maria Pinto-Peuckmann, Literary Agency,  
World Copyright Promotion, Kaufering, Germany.  
Traducción al español por Diego Sánchez de la Cruz

© 2021 Rainer Zitelmann  
© 2025 para la presente edición española: UNIÓN EDITORIAL, S. A.  
c/ Hilarión Eslava, 21 • local • 28015 Madrid  
Tel.: 913 500 228  
Correo: [editorial@unioneditorial.net](mailto:editorial@unioneditorial.net)  
[www.unioneditorial.es](http://www.unioneditorial.es)

ISBN: 978-84-7209-948-7  
Depósito legal: M. 16.957-2025

Compuesto e impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.  
Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de UNIÓN EDITORIAL, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# ÍNDICE

PREFACIO. HISTORIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE HITLER Y EL NACIONAL-SOCIALISMO (1996-2020).....	11
Weltanschauung. La visión de Hitler y la ideología del nacional- socialismo .....	19
El debate Götz-Aly: los beneficiarios de la Era Hitler.....	26
Volksgemeinschaft. Mito, promesa, ¿realidad? .....	33
¿Era moderno el nacional-socialismo?.....	39
¿Una revolución nacional-socialista? .....	53
Biografías recientes de Hitler: Kershaw, Ullrich, Longerich, Pyta y Simms ..	58
Nacional-socialismo y anti-comunismo .....	71
Bibliografía del prefacio.....	73

\* \* \*

PRÓLOGO de Karl Otmar von Aretin.....	79
NOTA DEL TRADUCTOR DE LA VERSIÓN INGLESA .....	83
NOTA DEL TRADUCTOR DE LA VERSIÓN ESPAÑOLA .....	83
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN.....	87
CAPÍTULO 2. HITLER Y LA REVOLUCIÓN .....	113
2.1. Sobre la “revolución” de noviembre de 1918 .....	113
2.2. Su concepto del Estado y la idea de la “obligación de rebelarse” .....	131
2.3. Así definía Hitler la revolución .....	139

2.4. Hitler ante las revoluciones históricas .....	145
2.4.1. La Revolución Francesa de 1789 .....	145
2.4.2. La proclamación de la III República en septiembre de 1870 ...	151
2.4.3. La Revolución Alemana de 1848 .....	152
2.4.4. Sobre los judíos como “líderes revolucionarios” y “ejemplo negativo” .....	154
2.5. El reclamo revolucionario de Hitler .....	155
2.5.1. De 1919 al putsch de 1923 .....	155
2.5.2. El problema de la compatibilidad: mensajes revolucionarios, tácticas legalistas .....	158
2.5.3. ¿Jugaba Hitler con la idea de una revolución violenta en agosto de 1932? .....	162
2.5.4. Así concebía la revolución nacional-socialista: un levantamiento histórico, medido y disciplinado .....	166
2.5.5. “Y nos convertimos en revolucionarios” .....	174
2.5.6. La influencia del nacional-socialismo en la historia del mundo: un punto de inflexión .....	180
2.5.7. ¿Continuidad o final? Las contradicciones de Hitler y la “revuelta de Röhm” .....	186

### CAPÍTULO 3. HITLER ANTE LA SOCIEDAD DE CLASES

MODERNA.....	199
3.1. Hitler, sobre la importancia y el origen de la cuestión social .....	199
3.2. La importancia del concepto de “igualdad de oportunidades” en el programa social de Hitler .....	208
3.3. La opinión de Hitler sobre las clases sociales y la sociedad burguesa ...	235
3.3.1. La burguesía .....	236
3.3.1.1. Postura anti-social, ignorancia de los reclamos obreros, rechazo de pedidos legítimos de las clases trabajadoras .....	236
3.3.1.2. Codicia y ansia de beneficio, “materialismo” .....	243
3.3.1.3. Crítica del nacionalismo burgués .....	245
3.3.1.4. Los partidos burgueses: sin filosofía (weltanschauung) propia, ocupados solamente de repartirse los escaños .....	248
3.3.1.5. “Debilidad, falta de decisión, ausencia de energía, cobardía” ...	252
3.3.1.6. Incapacidad de ofrecer liderazgo político real .....	262

3.3.1.7. La misión política burguesa como proceso cerrado y finiquitado .....	265
3.3.2. La clase trabajadora .....	272
3.3.2.1. Definición de lo que constituye un “partido de los trabajadores” .....	272
3.3.2.2. Las razones de Hitler para concentrarse en los trabajadores, “fuente de energía y fuerza” .....	276
3.3.2.3. Aumentar el estatus social del trabajador, mejorar sus condiciones laborales .....	291
3.3.2.4. Legislación social .....	299
3.3.3. La clase media-baja .....	302
3.3.4. Los agricultores .....	306
3.4. La filosofía (weltanschauung) de Hitler y su definición de la comunidad nacional (volkgemeinschaft) .....	311

CAPÍTULO 4. LA META CENTRAL DE HITLER: REVOLUCIÓN  
POLÍTICO-ECONÓMICA, REESTRUCTURACIÓN

PRODUCTIVA .....	339
4.1. La subestimación de la importancia de las cuestiones económicas en el pensamiento de Hitler .....	399
4.2. Las posiciones de Hitler en clave de política económica.....	343
4.3. El “rol secundario de la economía” y la “primacía de la política” .....	349
4.4. Advertencias sobre la “red de intereses” que une a políticos y empresarios .....	361
4.5. El mercado y la planificación .....	368
4.6. La propiedad privada y la nacionalización .....	390
4.7. Las críticas de Hitler al capitalismo en sus primeros discursos .....	417

CAPÍTULO 5. HITLER, ¿ENEMIGO DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL  
MODERNA? ELEMENTOS MODERNISTAS

Y ANTI-MODERNISTAS EN SU WELTANSCHAUUNG .....	425
5.1. ¿La utopía agraria como objetivo último? Sobre la funcionalidad y las implicaciones del Lebensraum del Este y su encaje en el pensamiento de Hitler .....	425

5.1.1. El concepto del Lebensraum en el pensamiento económico de Hitler .....	427
5.1.1.1. La tensión entre una población creciente y un territorio constante .....	427
5.1.1.2. Crítica a la expansión económica .....	429
5.1.1.3. La “teoría de los mercados en contracción” como argumento en contra de la estrategia de expansión económica .....	433
5.1.1.4. El desequilibrio agricultura/industria (campo/ciudad) .....	440
5.1.1.5. El <i>Lebensraum</i> y la autarquía .....	449
5.1.2. El nuevo territorio agrícola y las políticas de asentamiento .....	464
5.1.3. El <i>Lebensraum</i> y la adquisición de nuevas materias primas .....	468
5.1.4. El <i>Lebensraum</i> como nuevo mercado interno .....	476
5.1.5. La desindustrialización de Rusia .....	479
5.1.6. La oposición de Hitler a la exportación de capital .....	480
5.2 La postura de Hitler ante la sociedad industrial moderna .....	484
5.2.1. Valoraciones positivas de la sociedad industrial moderna .....	484
5.2.1.1. El aumento constante del nivel de vida como premisa .....	484
5.2.1.2. La economía industrial estadounidense como ejemplo .....	490
5.2.1.3. Sobre la industrialización y los avances técnicos.....	495
5.2.2. La destrucción del medio ambiente como resultado de la industrialización .....	503
5.3. La mirada científica de Hitler y su crítica al “misticismo” de Rosenberg y Himmler .....	512
 CAPÍTULO 6. LOS CONCEPTOS Y OBJETIVOS DE HITLER, EN CLAVE DE POLÍTICA DOMÉSTICA .....	 521
6.1. La crítica a la democracia .....	521
6.1.1. Crítica al “principio de la mayoría” .....	521
6.1.2. Crítica al sistema pluralista: el “bien común” frente a los “intereses” .....	528
6.1.3. La democracia como forma de gobierno del capital .....	535
6.1.4. La decadencia y la debilidad como rasgos de los sistemas democráticos .....	540
6.1.5. Hitler y la libertad política .....	541
6.2. La “minoría histórica” como sujeto revolucionario .....	545

6.2.1. Reclutando a las élites para la toma del poder. La teoría de la “minoría histórica” .....	546
6.2.2. Los problemas para la selección de élites bajo gobierno del nacional-socialismo .....	556
6.2.3. El principio “racial” y los procesos de selección .....	
6.3. El Estado, según el <i>Führer</i> .....	575
6.3.1. Sobre la constitución y la cuestión de la sucesión. ....	576
6.3.2. El “principio del <i>Führer</i> ” .....	585
6.3.3. La dictadura como “forma más elevada de democracia” .....	590
6.3.4. Sobre el federalismo y unitarismo .....	595
CAPÍTULO 7. CÓMO SE POSICIONABA HITLER EN EL ESPECTRO	
POLÍTICO .....	605
7.1. ¿De “derechas” o de “izquierdas”? .....	605
7.2. El nacional-socialismo como síntesis del nacionalismo y el socialismo .....	613
7.3. La postura de Hitler ante otros movimientos políticos y sociales.....	619
7.3.1. Socialdemocracia .....	620
7.3.2. Comunismo .....	624
7.3.3. Marxismo .....	628
7.3.4. Estalinismo .....	634
7.3.5. Fascismo (Italia) y franquismo (España) .....	642
CAPÍTULO 8. CONSIDERACIONES FINALES .....	
	649
BIBLIOGRAFÍA.....	665
A. Abreviatura de fuentes bibliográficas .....	665
B. Fuentes no publicadas/inéditas.....	666
C. Fuentes históricas.....	666
D. Fuentes contemporáneas .....	669
E. Memorias y biografías publicadas después de 1945 .....	670
F. Ensayos sobre Hitler y el nacional-socialismo.....	670
ÍNDICE DE NOMBRES.....	685
SOBRE EL AUTOR.....	695



PREFACIO

# HISTORIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE HITLER Y EL NACIONAL-SOCIALISMO (1996-2020)<sup>1</sup>

Esta no es una biografía de Adolf Hitler, sino un estudio de sus objetivos y de su cosmovisión, especialmente en lo relativo a los campos de la política doméstica, social y económica. ¿Qué pensaba Hitler sobre la economía? ¿Cuál era su visión de la sociedad industrial moderna? ¿Qué opinaba del capitalismo y el socialismo, de la economía de mercado y la planificación, de la propiedad privada y la nacionalización? ¿Cuáles eran sus puntos de vista sobre los distintos estratos sociales de la sociedad alemana, como los trabajadores, la burguesía, la clase media o los agricultores? ¿Cuáles eran sus ideas sociopolíticas? ¿Qué quiso decir exactamente cuando utilizó el término *volksgemeinschaft*, qué podemos definir como «comunidad nacional»? ¿Cómo se posicionó dentro del espectro político ante corrientes como la socialdemocracia, el comunismo o el fascismo?

Desde la publicación original de este trabajo, ningún otro libro ha tratado estos temas. Sin embargo, en las tres últimas décadas si se puede decir que ha habido una avalancha de libros y ensayos dedicados a los temas de Hitler y el nacional-socialismo. Cualquier intento de repasar seriamente esta enorme cantidad de investigaciones requeriría de una gran extensión, pero quisiera referirme en las siguientes páginas a algunos de estos trabajos, especialmente a aquellos cuyos hallazgos se relacionan directamente con las preguntas esenciales que pretende abordar este libro.

Los lectores que no estén tan interesados en esta exploración de la investigación reciente pueden sentirse libres de omitir este fragmento de la obra y centrarse

---

<sup>1</sup> Me gustaría agradecer a los profesores Riccardo Bavaj, Jürgen W. Falter, Alexander Gallus, Eckhard Jesse y Frank-Lothar Kroll su lectura crítica de este prefacio y las sugerencias que me han hecho llegar.

directamente en el libro en sí, que arranca tras el prólogo del profesor Karl Otmar Freiherr von Aretin. Fue precisamente von Aretin quien tuteló mi disertación en 1985-1986, en la Universidad Técnica de Darmstadt, que me valió el reconocimiento de doctor con honores *summa cum laude*.

A lo largo de los años, se han publicado distintas ediciones de este libro en Alemania, que luego vinieron seguidas de una primera traducción internacional, en inglés. Desde entonces, he seguido ampliando y trabajando estos temas, sobre todo porque la tesis doctoral de la que nace este proyecto y el libro resultante constituyen un ejercicio pionero a la hora de analizar y reconstruir los objetivos de política doméstica, social y económica de Hitler acudiendo a una amplia gama de fuentes primarias.

De igual manera, he procurado proporcionar información valiosa sobre el atractivo del nacional-socialismo para las masas centrándome en los componentes revolucionarios que sustentaban la *weltanschauung* o filosofía de Hitler. Cuando el libro se publicó por primera vez, en 1987, obtuvo una respuesta abrumadoramente positiva entre investigadores de todo el mundo.<sup>2</sup> Ahora, tras una revisión exhaustiva de la historiografía reciente, puedo decir con toda certeza que los hallazgos que hice en los años 80 siguen siendo tan válidos hoy como entonces. También puedo decir con satisfacción que la relevancia de las preguntas que planteé entonces se ha visto confirmada por una serie de investigaciones mucho más recientes que también han tenido mucho eco y se han ocupado de las mismas cuestiones.<sup>3</sup>

---

2 Para una recopilación de reseñas de alto perfil, ver: <<http://historiker-zitelmann.de/hitler-selbstverstaendnis>>. Si bien la recepción de mi libro en las principales revistas alemanas e internacionales fue positiva, algunos historiadores, todos ligados a la extrema izquierda en el espectro político y en particular Karl Heinz Roth, expresaron sus críticas. Por ejemplo, Roth refirió al «enorme éxito» de mi libro como «asombroso» y declaró que «necesita una explicación», afirmando que «es concebible, aunque no excusable, que quienes se han alineado con este enfoque no sean conscientes de las consecuencias políticas que se derivan de una reinterpretación profundamente antidemocrática del concepto de revolución y de la idea de modernización». Ver: Roth, p. 11.

3 En comparación con la edición en inglés de este trabajo, publicada por London House en 1999 bajo el título *Hitler: The Policies of Seduction*, el presente volumen apenas incluye cambios en el cuerpo principal del texto. El hecho de que sea posible volver a publicar el libro con correcciones mínimas se debe principalmente a la decisión que tomé en ese momento de abstenerme en gran medida de hacer juicios de valor u ofrecer comentarios políticos personales, de acuerdo con mi comprensión de la ciencia. Era y soy de la opinión de que mis lectores desean obtener una comprensión más profunda del pensamiento de Hitler, no tanto de las opiniones del autor. Eso sí, a pesar de mis esfuerzos por abstenerme de juicios de valor y comentarios políticos, los lectores podrán

El punto de partida de mi tesis fue que, hasta entonces, se había afirmado erróneamente que la cosmovisión de Hitler se basaba simplemente en dos componentes: por un lado, el antisemitismo; por otro, la meta de capturar un espacio natural o *Lebensraum* que expandiese el tamaño de Alemania, principalmente hacia el Este. Estos preceptos en sí no pueden explicar de forma satisfactoria el atractivo que tuvo su movimiento entre las masas, entre otras razones porque ninguno de estos componentes ocupó un lugar destacado en los discursos que Hitler pronunció entre 1929 y 1932.

De hecho, creo que los intentos de explicar el éxito del nacional-socialismo centrándose en componentes irracionales tampoco resulta convincente. Hay algo más. Y ese es precisamente el motivo por el que merece la pena explorar los objetivos socialistas y revolucionarios que sustentaban el sistema de pensamiento de Hitler, que hacía una promesa de progreso social a quienes se adherían a su causa, planteando un horizonte atractivo para una población alemana que se fue dejando seducir por el nacional-socialismo.

William Brustein extrae conclusiones muy similares, aunque desde una perspectiva diferente, en su libro *La lógica del mal: los orígenes sociales del partido nazi, 1925-1933*, publicado en 1996. «Mi tesis central», escribe, «es que la gran masa de seguidores que consiguieron los nazis estaba principalmente motivada por factores comunes y racionales, es decir, se movían por intereses materiales, más que por el atractivo irracional o el carisma de Hitler».<sup>4</sup> En este sentido, Brustein muestra una concordancia casi total con los hallazgos de mis investigaciones.<sup>5</sup> De igual manera, el autor concluye que el antisemitismo jugó un papel subordinado en el surgimiento del NSDAP entre 1929 y 1933, lo que necesariamente pone en valor la importancia de otros factores como los que plantea esta obra.<sup>6</sup>

Habiendo evaluado un amplio panel de datos de la mano de Jürgen W. Falter, Brustein determinó que el 40 por ciento de los nuevos miembros del NSDAP entre 1925 y 1933 eran trabajadores manuales, es decir, obreros ocupados en industrias donde las labores cotidianas eran especialmente exigentes. En una investigación

---

comprobar en algunas formulaciones, cómo las del capítulo 4, que mis percepciones de entonces no eran tan favorables hacia el capitalismo como en mis obras más recientes.

<sup>4</sup> Brustein, p. 12.

<sup>5</sup> Ibid, p. 58.

<sup>6</sup> Ibid, pp. 57-62.

anterior, Jürgen W. Falter ya había demostrado que el NSDAP tenía una mayor proporción de votantes de clase trabajadora de lo que se había venido asumiendo.<sup>7</sup>

La extensa ampliación que ha realizado Brustein demuestra, en efecto, que el NSDAP tenía un número desproporcionadamente alto de miembros provenientes de la clase trabajadora con más preparación en términos formativos y un número desproporcionadamente bajo de integrantes llegados de la clase trabajadora con menos bagaje educativo.<sup>8</sup> Y fue precisamente entre distintos grupos obreros entre los cuales la promesa de progreso social de Hitler fue cobrando más fuerza. Así, «el deseo de progreso económico y la percepción de que el NSDAP era el único entre los partidos de la clase trabajadora que respondía a ese anhelo, son aspectos que contribuyeron decididamente a que el NSDAP se erigiese en una opción probable para millones de trabajadores alemanes».<sup>9</sup>

Otro de los hallazgos clave de Brustein se corresponde también con las conclusiones de mi libro. El autor apunta que «al combinar el pensamiento de corte nacionalista y estatista con un enfoque económico keynesiano muy creativo, el NSDAP diseñó un programa que abordaba, más que cualquier otro partido las preocupaciones materiales de los trabajadores alemanes».<sup>10</sup> Según Brustein, «el antisemitismo, el hiper-nacionalismo y la xenofobia jugaron un papel marginal en el surgimiento del NSDAP. En realidad, fue mucho más relevante el hecho de que el partido elaborase programas económicos que, en la percepción de muchos alemanes, parecían reparar sus agravios o proporcionar medios para mejorar y aumentar la movilidad social».<sup>11</sup>

En 2020 se publicó un nuevo e innovador estudio de Jürgen W. Falter sobre los miembros del NSDAP. El 30 de enero de 1933, el día en que Hitler fue nombrado canciller, el partido nacional-socialista contaba con unos 900.000 miembros. Cuando el III Reich colapsó en 1945, la cifra había aumentado a casi 9 millones de afiliados. Por decirlo de otra manera, aproximadamente uno de cada siete votantes elegibles en Alemania era miembro del partido cuando la II Guerra Mundial llega a su final.

Pues bien, después de su reforma en 1925, el NSDAP solo aceptó nuevos integrantes durante aproximadamente un total de 12 de los 20 siguientes años.

---

7 Falter, *Hitlers Wähler*, pp. 198-230.

8 Brustein, p. 157.

9 Ibid.

10 Ibid, p. 141.

11 Ibid, p. 181.

Una y otra vez, se suspendió el reclutamiento y la admisión de nuevos miembros. En su libro *Mein Kampf* y en algunos de sus discursos tempranos, Hitler ya había desarrollado la teoría de la «minoría histórica» y había planteado que estos procesos debían ser muy selectivos.

Falter, que basa su presentación de dicha teoría en el capítulo 6 de este mismo libro, recalca que la idea de la «minoría histórica» gira en torno a la idea de individuos «valientes», dispuestos a hacer grandes sacrificios para cumplir metas colectivas. De acuerdo con Hitler, antes de que un movimiento político llegue al poder, es difícil que capte más que a integrantes entusiastas y valientes, puesto que el «establishment» siempre marginará y resistirá el avance de otros grupos que pretendan hacerse con el poder. Sin embargo, Hitler también advirtió que, una vez cambian las cosas y el movimiento minoritario empieza a crecer, el proceso empieza a atraer a personas oportunistas, que solo buscan sacar ganancia a nivel particular y promover su propio avance. De hecho, eso es precisamente lo que sucedió. Así, después del 30 de enero de 1933, el oportunismo y las ambiciones profesionales jugaron un papel cada vez más importante en el reclutamiento de nuevos miembros. Solo entre el 30 de enero y finales de abril de 1933 se inscribieron 1,75 millones de nuevos miembros del NSDAP, tras lo cual se suspendieron los procesos de alta. Pero, a pesar de estos intentos de regular y controlar los procesos de reclutamiento, el número de miembros del partido siguió creciendo con fuerza.

Después de la guerra, muchos integrantes de la formación declararon que se habían visto obligados a unirse al partido. Tras realizar un extenso análisis, Falter no encuentra evidencia suficiente que respalde tales afirmaciones. De hecho, señala que los miembros podían abandonar la organización y cancelar su adhesión, como muestran las 760.000 dimisiones y bajas registradas entre 1925 y 1945, de las cuales un tercio se produjo antes de 1933.

En investigaciones anteriores se ha afirmado que la clase media fue el pilar social decisivo del nacional-socialismo, tanto en términos de reclutamiento como de votantes. Muchas de estas teorías sociológicas se basaban en conjuntos de datos muy escasos, cuando no meras especulaciones. Por tanto, Falter se propuso analizar la muestra más grande y completa de los dos índices de miembros del NSDAP.

Pues bien, como demuestra el autor, aunque es cierto que un número desproporcionadamente elevado de profesionales y funcionarios públicos se unió al partido después del 30 de enero de 1933, también es cierto que la proporción de

trabajadores manuales que militaban en el NSDAP fue siempre mucho más alta de lo que se venía suponiendo. Al igual que vemos en los estudios sobre los votantes del partido, se estima que aproximadamente el 40 por ciento de los miembros del NSDAP eran personas provenientes de la clase trabajadora. En términos de su composición social, el NSDAP no puede definirse ni como un partido de los trabajadores ni como un movimiento de la clase media, sino que más bien puede ser concebido como un «partido de protesta general». Por otro lado, si bien los hombres estaban mucho más representados en el partido que las mujeres, este hecho también se aplicaba a otros partidos políticos de la Alemania de Weimar.

Sin embargo, donde el NSDAP sí se diferenciaba claramente de otros partidos era en la juventud de sus partidarios. En los primeros años, la mayoría de los nuevos miembros del movimiento nacional-socialista tenían menos de 30 años, entre ellos muchos que ni siquiera llegaban a los 25. Luego, a medida que el partido fue envejeciendo, también lo hizo la edad promedio de sus miembros. Un intento de reacción llegó en 1942, cuando se suspenden nuevamente las incorporaciones, pero se hace una excepción que se permite para los graduados de las Juventudes Hitlerianas y del BDM (Bund Deutscher Mädel, la rama de las Juventudes Hitlerianas exclusivamente para chicas), además de otros grupos muy puntuales (por ejemplo, veteranos de guerra).

Según Falter, a la hora de convertirse en nacional-socialista, no había un motivo único que lo abarcara y explicara todo. El antisemitismo jugó un papel, claro está, pero solo fue especialmente intenso entre los partidarios de la llamada *Vieja Guardia*, que se unieron al partido antes de octubre de 1928. Un análisis citado por Falter muestra que el 50 por ciento de los mayores de 40 años que militaban en la formación citaron la hostilidad hacia los judíos como un motivo principal para unirse al partido. En cambio, solo el 26 por ciento de quienes tenían entre 20 y 40 años hicieron la misma afirmación —y, no lo olvidemos, eran precisamente quienes figuraban dentro de esta franja de edad quienes concentraban el grueso de las bases del partido.

No hay duda de que el NSDAP era un partido completamente antisemita, pero Hitler sabía que el antisemitismo solo movilizaría a una minoría de votantes. Al contrario de lo que ocurrió en los primeros años del NSDAP, el Hitler de la segunda mitad de los años 20 abandona la primacía del discurso antisemita y presta mucha más atención a lo que podríamos definir como las «promesas sociales». Así lo explica Falter:

De la mano del ideal de la «comunidad nacional» o *volksgemeinschaft*, a menudo existía el deseo de abolir los privilegios y el sistema de clases establecido. En su discurso hay frecuentes referencias al objetivo de erradicar las barreras de clase, hay llamados que evocan el deseo de justicia social, etc. La combinación de nacionalismo y socialismo en el nombre del partido, sumada al programa político de la agrupación, fueron factores muy importantes que impulsaron el atractivo del NSDAP.<sup>12</sup>

En esta revisión introductoria de la historiografía reciente, he querido repasar las investigaciones sobre Hitler publicadas después de 1996. He decidido establecer esta fecha límite porque el tratamiento anterior de Hitler por parte de los historiadores está revisado por otros expertos, como por ejemplo John Lukacs en *The Hitler of History*, una obra que se publicó en Estados Unidos y en Alemania en 1997. El libro de Lukacs es una obra historiográfica: ofrece una visión general e intenta unir las muchas vertientes dispares de la investigación internacional sobre Hitler. Al mismo tiempo, el autor también presenta sus propias conclusiones personales sobre distintas investigaciones anteriores, siguiendo interpretaciones que ya estaban presentes en mis trabajos. «Tras una tremenda acumulación de materiales, investigaciones y escritos sobre Hitler, creo que tengo una cierta perspectiva y puedo hacer una declaración rotunda: es posible que Hitler haya sido el líder revolucionario más popular en la historia del mundo moderno», escribió Lukacs.<sup>13</sup>

Lukacs plantea en su obra la necesidad de acometer una reevaluación completa del significado de Hitler, así como de las nociones que tenemos de conceptos como el «progreso» o la «modernidad», puesto que encuentra aspectos «modernos», «sociales» y «progresistas» en la *weltanschauung* del líder nacional-socialista. El autor no plantea esto «para blanquear su historial sino, al contrario, para enfatizar los peligros permanentes de su pasado, peligros que en ocasiones son atracciones potencialmente presentes en nuestro tiempo».<sup>14</sup>

El autor opina que Hitler era «un nuevo tipo de revolucionario, un revolucionario popular que llega al poder en una época que, en esencia, era democrática, a pesar de todos los elementos antiguos todavía existentes en las instituciones y la sociedad alemana, muchos de los cuales supo emplear para sus propios fines».<sup>15</sup> Para

---

12 Ver: Falter, *Hitlers Parteigenossen*, p. 436.

13 Lukacs, p. 50.

14 Ibid, p. 81.

15 Ibid, p. 112.

Lukacs, es equivocado identificar a Hitler con un liderazgo reaccionario, puesto que encarna todo lo contrario y, en sus propias palabras, era «enemigo declarado de los reaccionarios, tanto de los de dentro como de los de fuera de Alemania». Por otro lado, Lukacs también considera que los discursos de Hitler ponen de manifiesto que era «un revolucionario que no solo desea cambiar la dirección de la nave del Estado, sino rehacer la sociedad por completo».<sup>16</sup>

Según Lukacs, mi investigación sobre el sistema de pensamiento de Hitler hizo una serie de «contribuciones innegables», sobre todo en la medida en que plantea que Hitler «fue verdaderamente un revolucionario y, en consecuencia, sus aspiraciones y visiones eran modernas, sin importar cuán profundamente pudieran estar arraigadas en algunas actitudes tradicionales alemanas, como también eran modernas sus ideas y sus planes sobre la reconstrucción de la sociedad alemana».<sup>17</sup> En consecuencia, el historiador se muestra de acuerdo con mi tesis de que «contrariamente a la opinión aceptada, Hitler no ignoraba ni era indiferente a la economía».<sup>18</sup>

En su descripción del líder nacional-socialista, Lukacs emplea un término que no utilicé en mi libro, pero que desde entonces ha llegado a dominar la conciencia pública: la noción de Hitler como líder populista. En opinión de Lukacs, «Hitler era un populista, un firme creyente en la soberanía del pueblo, un populista moderno, no un demagogo a la antigua». Por supuesto, el mundo había conocido a otros líderes populistas antes, pero Hitler se dio cuenta de que «el populismo moderno, por su propia naturaleza, debe ser nacionalista y, lo que es más importante, el nacionalismo también debe ser populista».<sup>19</sup> El autor también insiste repetidamente en recordar que muchos de los males de aquel tiempo pueden reproducirse en la actualidad, de modo que su obra es también un aviso y una advertencia contra el populismo moderno.

En 2001, Ulrich von Hehl publicó un resumen de las investigaciones sobre el nacional-socialismo, pero, a diferencia de Lukacs, no llega a suscribir mi interpretación. Aunque admite que «empujé» hacia delante las investigaciones sobre Hitler, el autor se distancia de mis conclusiones.<sup>20</sup> Según Hehl, mi tesis se basa en tres

---

16 Ibid, p. 82.

17 Ibid, p. 36.

18 Ibid.

19 Ibid, p. 108.

20 Hehl, p. 65.

«condiciones previas»<sup>21</sup>: «en primer lugar, el rechazo de un concepto normativo de modernización; en segundo lugar, un desacoplamiento del vínculo constitutivo entre modernización y democratización; en tercer lugar, un cuestionamiento general de todo el concepto de los efectos de modernización no intencionados del nacional-socialismo, que pasan a describirse como intencionados en la obra de Zitelmann».<sup>22</sup>

Hehl resume correctamente los resultados de mi investigación cuando afirma que soy de la opinión de que «el pensamiento de Hitler contenía serios componentes de política económica, social y nacional que iban más allá de los objetivos establecidos en aspectos como la política exterior o racial. Estos componentes no se habían tenido suficientemente en cuenta hasta ahora y, de hecho, es importante asumir este salto cualitativo, puesto que el dictador debe ser visto como un modernizador consciente y un revolucionario social. De hecho, su objetivo central de conquistar un nuevo *Lebensraum* en el Este no estaba determinado principalmente por la ideología racial, sino por factores económicos».

En su balance de investigaciones previas, Hehl procede a plantear la objeción de que, al centrarse tan exclusivamente en la personalidad de Hitler, se han venido ignorado factores externos que son innegablemente importantes y que merecen más atención.<sup>23</sup>

#### WELTANSCHAUUNG. LA VISIÓN DE HITLER Y LA IDEOLOGÍA DEL NACIONAL-SOCIALISMO

En la conclusión de este libro, sostengo que el nacional-socialismo no encierra un *weltanschauung* o filosofía claramente definida, de modo que cabe hablar de «hitlerismo» para catalogar de manera más clara su forma particular de entender la realidad política, económica y social. De igual modo, mis investigaciones nunca han tenido la intención de examinar las cosmovisiones de otros nacional-socialistas, aunque en el capítulo 5 establezco que había diferencias considerables entre las opiniones del propio Hitler y las de otras figuras como Alfred Rosenberg y Hein-

---

21 En esencia, las «condiciones previas» que enumera Hehl son, más bien, fórmulas suficientes para alejarse de los resultados de mi trabajo.

22 Ver: Hehl, p.107.

23 Ibid, p. 65.

rich Himmler, que cultivaron una vertiente de nacional-socialismo que el propio Hitler criticó como «misticismo».

Riccardo Bavaj argumenta acertadamente que enfatizar la heterogeneidad de la cosmovisión nacional-socialista no implica negar la «efectividad de las ideas que determinaron conjuntamente las acciones de los nacional-socialistas y tuvieron una influencia decisiva en el desarrollo del movimiento». En consecuencia, enfatiza que también sería un error descartar la investigación de la historia de las ideas (*ideengeschichtliche*) del fascismo, puesto que «no estamos ante ningún juego infructuoso, abstracto e intelectual, carente de propósito práctico, puesto que, en realidad, los principales miembros del NSDAP tenían ciertamente su propia mirada del mundo o *weltanschauung*».<sup>24</sup>

Esta forma de plantear las cosas ha sido corroborada en la obra *Utopía como ideología*, de Frank-Lothar Kroll, escrita como tesis postdoctoral en 1998. Dicho trabajo cierra una larga trayectoria de investigación en la cual no solo se analiza la ideología de Hitler, sino que también se evalúa el pensamiento político de Alfred Rosenberg, Richard Walther Darre, Heinrich Himmler y Joseph Goebbels. Kroll decidió examinar el pensamiento de estos cinco nacional-socialistas porque ejercían una influencia ideológica muy tangible sobre la constitución del III Reich, marcando sus procesos de toma de decisiones políticas.<sup>25</sup>

Kroll concluyó que las «mentes maestras» del movimiento nacional-socialista tenían menos puntos en común de lo que podría parecer, más allá de la creencia compartida de que la victoria del nacional-socialismo marcaría el comienzo de una época completamente nueva en la historia mundial, de lo que se derivan sus continuas alusiones al «hombre nuevo» para el «mundo nuevo».<sup>26</sup>

Más allá de este terreno común, que considero sin duda bastante escaso como para hablar de una filosofía única y compacta, Kroll detecta una importante diversidad de opiniones entre los principales protagonistas del nacional-socialismo. Según el autor, «Hitler consideraba cada expresión de fervor germánico, especialmente del tipo que se había incrustado en las SS de Himmler, (...) como una peculiaridad anacrónica y divorciada de la realidad, en última instancia considerando que resultaba

---

<sup>24</sup> Bavaj, *Der Nationalsozialismus*, p. 48.

<sup>25</sup> Kroll, *Utopie als Ideologie*, p. 16.

<sup>26</sup> *Ibid*, pp. 310-311.

abhorrecible para los objetivos últimos del nacional-socialismo». <sup>27</sup> Así, al contrario que otros jerarcas nacional-socialista y «[a] diferencia de las suposiciones obvias y generalizadas, Hitler tenía muy poca simpatía por el germanismo en su conjunto». <sup>28</sup>

En lo que respecta a su análisis de la historia de las ideas y su estudio del universo político de Hitler, creo que la obra de Kroll guarda muchas similitudes con la mía, a pesar de algunas diferencias. Por ejemplo, el autor está de acuerdo conmigo en que uno de los principios rectores esenciales de Hitler fue su convicción de que la era de la burguesía, considerada morbosa, decadente y cobarde, estaba a punto de llegar a un irrevocable final». <sup>29</sup>

Kroll habla de la «teoría del fin de la era burguesa» de Hitler y señala que mis investigaciones fueron las primeras que desgranaron con detalle este aspecto de la visión del *Führer* sobre la burguesía, aunque critica que mi relato de esta cuestión no bebiese de la historia de las ideas (*ideengeschichtliche*) como método de análisis. <sup>30</sup>

Para Kroll, es importante entender la «naturaleza históricamente singular de un «Estado popular» como el que plantea Hitler para, supuestamente, unir los intereses contradictorios de los diversos estratos sociales». De igual modo, recalca «la época histórica que se vivía a nivel mundial» como otro factor relevante para entender el pensamiento de Hitler. Sobre los componentes «modernizadores» del programa social que concebía el nacional-socialismo, Kroll apunta que se trataba de reformas llamadas a «nivelar las tradicionales diferencias de clase», mediante medidas que, aun teniendo «un carácter instrumental», no estaban carentes de «contenido programático y sinceramente intencionado». <sup>31</sup>

Las conclusiones de Kroll también concuerdan con mi trabajo en lo que respecta a la «modernidad» de Hitler. Aunque el autor emplea el término entre comillas, se opone firmemente a autores como Hans Mommsen y Jens Alber, que criticaron mis hallazgos y negaron la atribución de «modernidad» tanto a Hitler como al nacional-socialismo en su conjunto. Kroll, por el contrario, cita abundante evidencia y critica a los investigadores que no reconocen los rasgos de modernidad en el pensamiento y programa de Hitler:

---

<sup>27</sup> Ibid, p. 73.

<sup>28</sup> Ibid, p. 72.

<sup>29</sup> Ibid, p. 35.

<sup>30</sup> Ibid, p. 36.

<sup>31</sup> Ibid, p. 41.